

Intervención Colectiva

ARCANO XVI

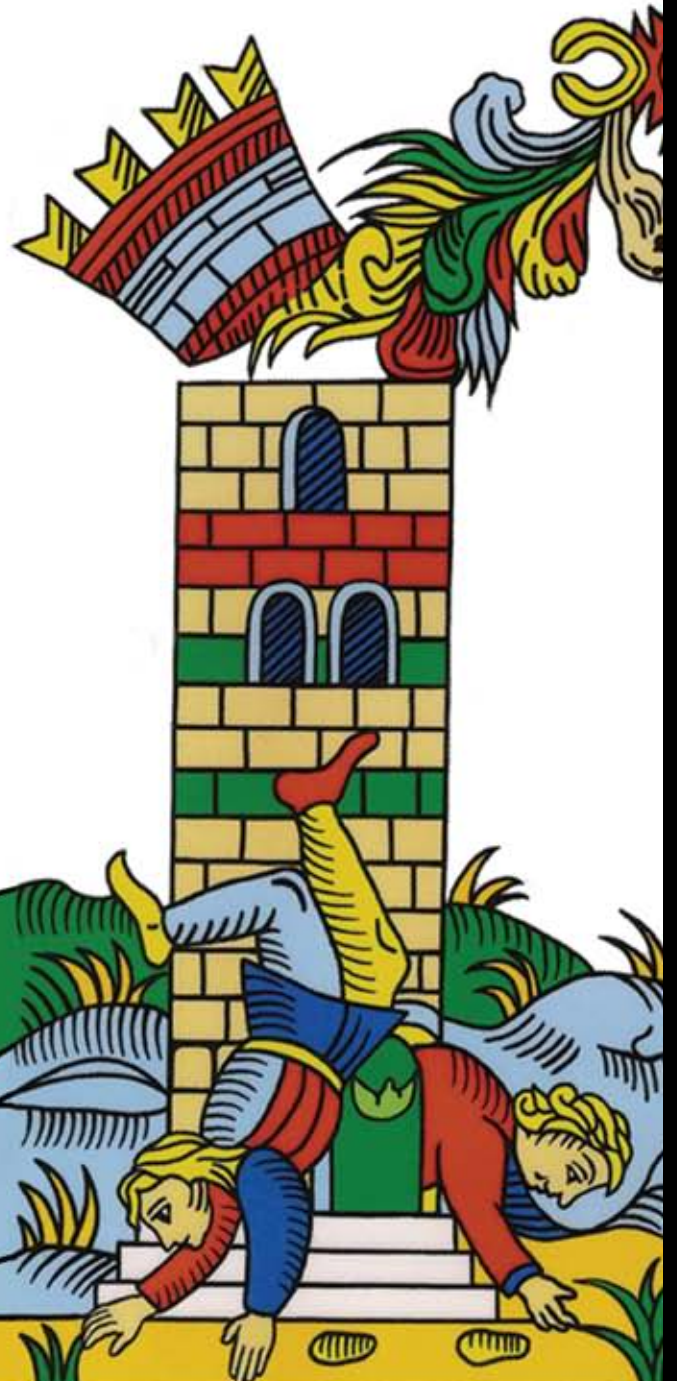
La Torre

Apolo Cacho
Ana Martínez
Daniela Gil
Emilia Solís
Enrique Lanz
Fabiola Fragoso
Horacio de la Rosa
Laos Salazar
Leticia Cordero
Miriam Rivera

25-Feb-2012

Tepoztlán, Mor.

CARPETA DE REGISTRO



Contenido:



- **Introducción.**
- **Descripción.**
- **Proceso:**
 - La Quinta Josefa
 - Mapeo de sitio
 - Album de familia
 - Intervención
- **Resultados**

Introducción:

ENTE Arte Colectivo Presentó:

Arcano XVI: La Torre.

La Quinta Josefa esta vestida de recuerdos y símbolos en decadencia. La naturaleza comienza a tomar control del espacio. Al interior, los múltiples objetos religiosos se llenan de polvo. Reminiscencias políticas de décadas anteriores, muebles apolillados, fotografías, restos de prosperidad y poder. El olvido se respira en el ambiente.
Polvo de una vieja historia familiar.

La casa retiene recuerdos de dominio y emancipación, memoria encapsulada, estructuras rotas. Lo que solía ser guarida de dogmas, se ve alcanzado por un ciclo de muerte y reconfiguración. Poder disuelto, rostros atrapados en la ausencia. La maison dieu , La Torre, fue alcanzada por el rayo de una nueva generación. Lo solemne se torna lúdico, lo sobrio, dionisiaco. La tierra se torna fértil, dispuesta.

Este espacio permitió resignificarse en el tiempo por sus ausencias, que dejan abierto el paso a toda clase de mundos. Las estructuras se quiebran, nos confrontan. Nos revelan el presente, el desacierto, las posibilidades.
Aire de libertad que permite respirar.

El Arcano XVI simboliza el núcleo del pasado que experimenta la destrucción y el cambio.

Descripción:

El ejercicio toma lugar en la Quinta Josefa, una vieja casona en estado de abandono, ubicada en Tepoztlán, Morelos, para re significar el espacio y darle una voz a la memoria contenida en ella.

Diez estudiantes de arte se reunieron para crear un ejercicio de intervención colectiva en sitio específico. Se propuso como aproximación conceptual los efectos que genera la ausencia de una figura de autoridad y censura, representada por el que fue dueño de dicha propiedad. A partir de esa ausencia se desatan una serie de libertades, posibilidades de creación que jóvenes de generaciones siguientes ejercen sobre un soporte plagado de memoria.

La muerte de la figura dominante, implicó la resignificación del espacio. Su desaparición dejó huellas simbólicas que permanecen, éstas hicieron del sitio un lugar idóneo para intervenir.

Este fué el segundo proyecto coordinado por “ENTE. Arte Colectivo”, grupo dedicado a la organización de eventos artísticos que impulsen el desarrollo del arte en México.

Leticia Cordero Mote
Daniela Gil Esteva
Laos Salazar

Enrique Lanz, alumno de la ENPEG y compañero de trabajo, participó como facilitador del espacio. Las reflexiones en torno al tema del ejercicio se desprendieron de la memoria que compartió con nosotros como miembro de la familia que solía habitar la casa.

El equipo de trabajo:

Apolo Cacho
Horacio de la Rosa
Emilia Solís
Miriam Rivera
Daniela Gil
Laos Salazar
Leticia Cordero
Fabiola Fragoso
Enrique Lanz
Ana Martínez

Registro fotográfico:

Andrés Aguilera Patiño

Fecha del Evento: 25 de Febrero de 2012

Proceso / La Quinta Josefa:

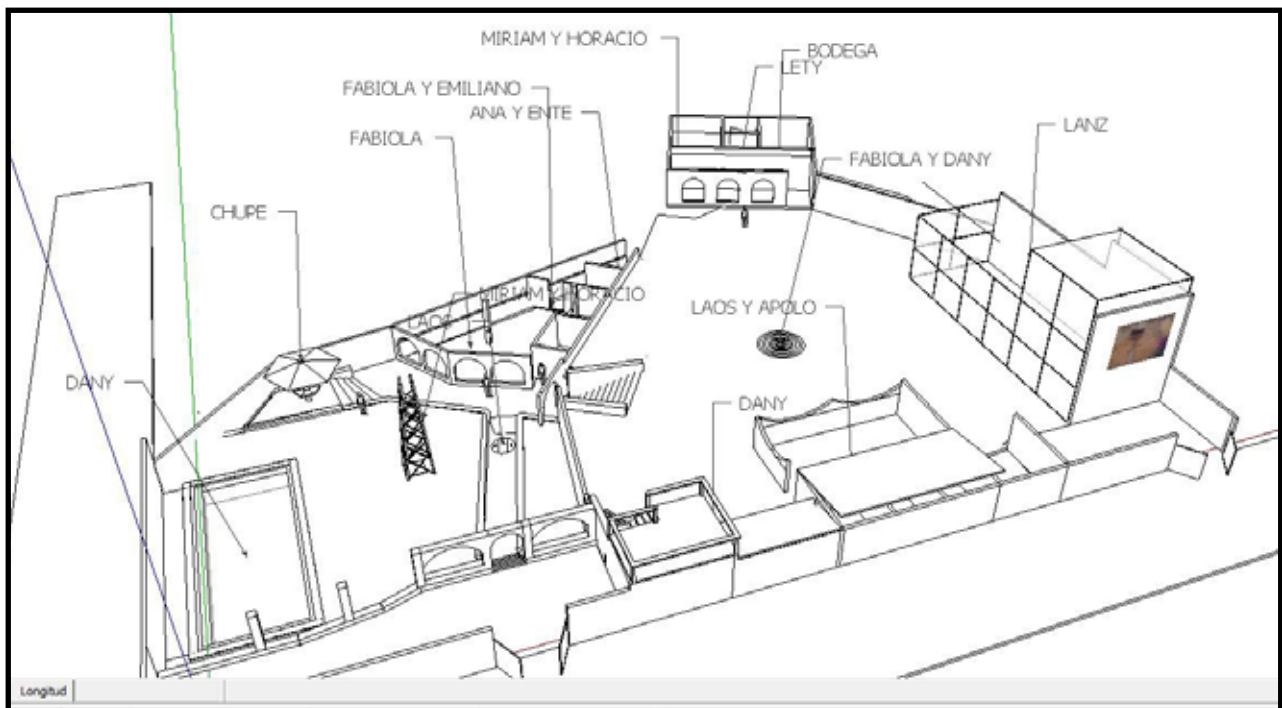
Ubicada en Camino a Meztitla No. 26, Valle de Atongo. Tepoztlán Mor.
Algunas Vistas del lugar:



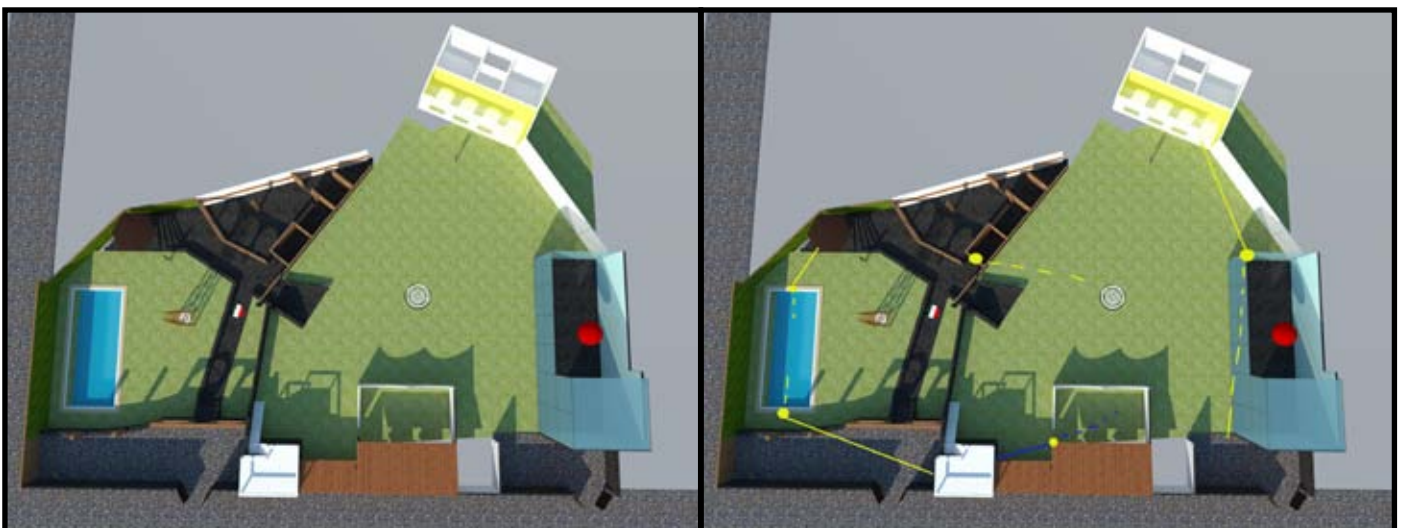
Proceso / Mapeo de sitio.

El proceso se inició con dos meses de antelación, durante los cuales se realizaron juntas periódicas así como visitas a Tepoztlán para discutir, planear la piezas y ubicarlas en el espacio de forma transitable. Se optó por eliminar las fichas técnicas y buscar la unificación del sitio. Horacio de la Rosa diseñó una vista aérea de la casa sobre la cual se planeó la distribución.

Cada integrante buscó trabajar a partir de elementos presentes en la casa o con aspectos relacionados a la memoria contenida en ella. Poder, memoria, transformación y olvido, fueron los conceptos clave para contruir este ejercicio.



El entorno tridimensional permitió resolver aspectos de espacialización y plantear la iluminación.



Proceso / Album de familia.

Se propuso un trabajo fotográfico en la casa como ejercicio colectivo, en el personificamos familiares que Enrique Lanz designó. Las fotografías serían distribuidas al interior de la casa, como retratos que evocan a la memoria. El ejercicio no tiene autoría, fué realizado por todos al mismo tiempo.

Mamá Salomé
(Mirian Rivera)



Prima Raquel
(Daniela Gil)

Tio Manuel (Laos Salazar)



Primo Marco (Horacio de la Rosa)



Tía Maricruz (Fabiola Fragoso)



Tía Maricruz y el
caballerango.

(Fabiola fragoso y
Apolo Cacho)



Abuela (Leticia Cordero) con el abuelo (ausente).

El jardinero fantasma



Abuela (Leticia Cordero)



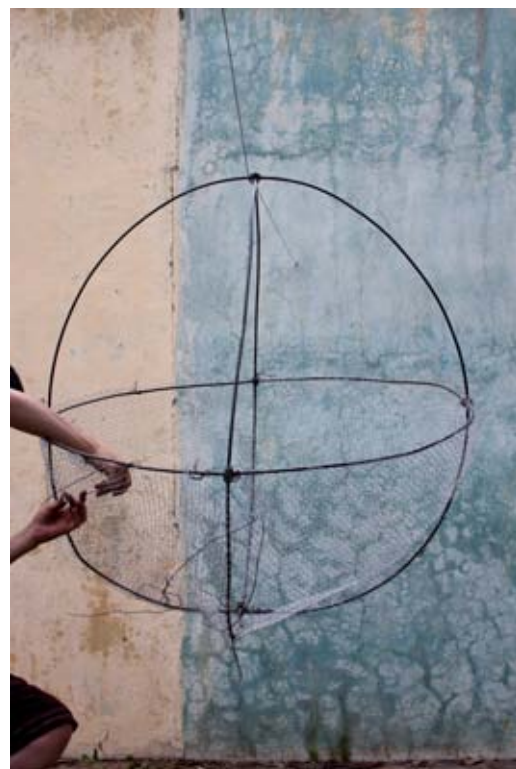
Enrique Lanz (Enrique Lanz)

Proceso / Intervención

El proceso de intervención se llevó a cabo durante dos días previos a la inauguración. El grupo habitó la quinta del Jueves 23 al sábado 25 de Febrero. Ya definidos los espacios y las piezas comenzó el trabajo directo en la casa.



Se intervendrían: La alberca, la cancha, la sala, la cantina, dos baños, las caballerizas, las áreas verdes y tres de los cuatro cuartos disponibles. Al recorrer el lugar, el espectador iría encontrándose con las piezas mientras transita. Todos los trabajos mantuvieron relación directa con la historia de la casa y los objetos encontrados en ella.



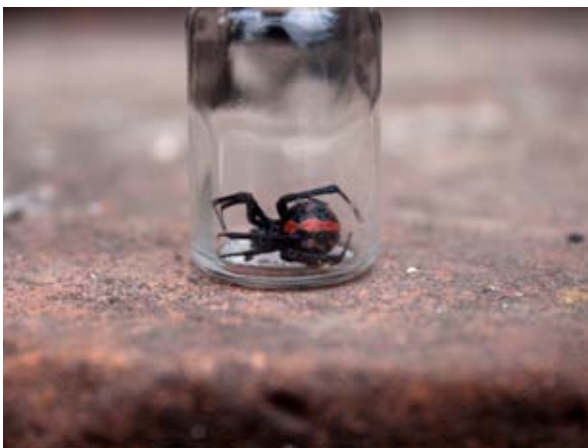
Resultados

Estancia / Poder, olvido.

La Estancia fué intervenida por varios miembros del grupo. Fué reorganizada a partir de objetos encontrados en la casa.

Revistas de los 80's, caricaturas políticas, publicaciones sobre el petróleo, plover, restos e insectos momificados exhibidos en frascos. Huellas de un tiempo perdido.

Cada objeto fué encontrando su lugar, con el fin de hacer evidente su olvido y al mismo tiempo revivir la memoria de la casa.



Estancia / Poder, olvido.

La pirámide.

Se erigió justo en medio de la estancia.
Una oda al viril recuerdo de su antiguo
dueño, amante de la tuomaquia.

El toro, coronando su pirámide de vinos
añejos, escapularios y santos, se eleva
ante todos, hace presente su imagen
masculina y poderosa, por encima de
los asientos que alguna vez ocuparon
los integrantes de esta morada.



Baño principal / Religión, culpa.

Cristo como jabón (Leticia Cordero)

La religión le permite al poderoso aligerar la carga sobre sus hombros, puede lavarse las manos, confesar culpas, obtener el perdón y justificarse. Política y religión: Una mancuerna poderosa. La casa alberga una historia relacionada con la política y el poder, así como huellas de un fuerte arraigo religioso. Estos jabones permiten llevar el dicho al acto.



Cuarto No. 1 / Ritual, memoria.

Cada objeto te recuerda...

Fabiola Fragoso reconfiguró este cuarto ubicando cada elemento como fragmento de memoria. Objetos propios del espacio apilados, ordenados, reubicados.

Al centro, un altar donde al caer la noche, se haría un llamado a la memoria a la luz de las velas, evidenciando la ausencia de aquello que alguna vez habitó ahí.



Cuarto no. 2 / Memoria

El recuerdo

Ana Martinez

Tras atravesar el primer cuarto, el espectador se encontraría con una habitación cuya apariencia es similar a una celda de monasterio, ínfimo, sin ventanas, todo blanco y enpolvado, las paredes se descarapelan por la humedad.

Un colchón repleto de revistas viejas y un crucifijo en la pared son los elementos que lo ambientan.

Ahí, en la oscuridad lúgubre, las memorias familiares proyectadas en la pared narran sucesos al espectador mientras el audio seleccionado llena la atmósfera de nostalgia.



El antiguo dueño de la propiedad participaba de un alto puesto en el Sindicato de trabajadores de Pemex. Como referencia y en representación del poder que ello confería, se levantó esta torre de 10 metros en el centro del patio principal. Omnipresente, enorme, este nostálgico monumento nos hacía voltear hacia arriba e intuir la relación con alguna presencia poderosa. Al continuar el recorrido el espectador encontraría por toda la casa, referencias de Pemex entre objetos, documentos y una vieja maqueta conmemorativa de la expropiación petrolera.

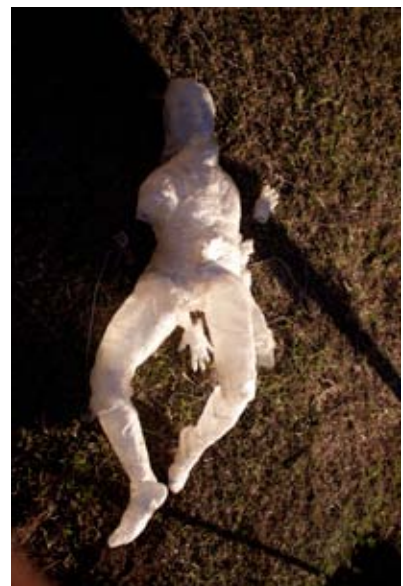


Patio principal / Poder, huella.

El caído

Miriam Rivera

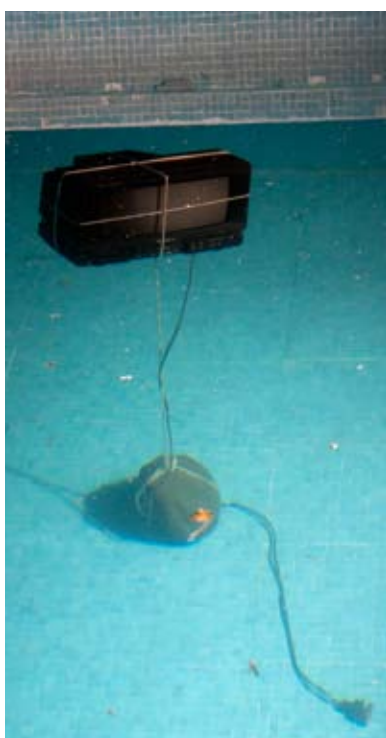
Un hombre fragmentado, hueco, como si hubiese mudado la piel. Esta envoltura cristalizada pareciera que alguna vez albergó un ser y ahora yace a los pies de la torre, como si hubiera caído de lo alto quebrándose al tocar el suelo. Alguna vez estuvo en la cima, desde arriba podía verlo todo, tenía poder. Aquí tan solo la huella queda, como retrato nostálgico de su inminente caída.



Bajo el agua, confinados a permanecer hundidos: Un cristo perteneciente a la casa, un teclado viejo, la historia de las naciones, zapatos, botellas y la silla del abuelo ausente con una vieja chaqueta de Pemex en el respaldo. Estos y otros objetos observan nostálgicos lo que ocurre en la superficie. Recuerdos, estructuras, relatos; todos están olvidados. Nadie desea recuperarlos, pues arriba todo se transforma para no mirar atrás.

Durante la fiesta de estreno, todo ocurría mientras el recuerdo permanecía hundido, la noche avanzó, hasta llegar al punto en que la juventud tomo control del momento y convirtió la alberca en un espacio lúdico, chapusones, guerras de agua y diversión al interior de la pieza: Transformación.

Finalmente el apropiarse del momento que se vive, permite dejar atrás, las estructuras que nos atan.



Frase de los servidores de la reina en Alicia en el país de las maravillas. Esté sería un jardín artificial de ramas teñidas de color rojo, como referencia del terror a ser decapitado por una estupidez y una alusión a las jabalinas que penetran en los toros.



Caballerizas (interior) / Poder, sociedad, medios.

Horse Rotorvator

Laos Salazar

Un gran collage recortado de una colección de revistas Proceso, Impacto y diarios de la época, alterados con contenido sexual explícito entre imágenes socio políticas y un diagrama que explica su minuciosa lectura. En la caballeriza siguiente, un caballo controlado por un ser de actitud subversiva se encuentra con un moustro libidinoso.



Cancha / Memoria, rito, transformación.

Enrique Lanz

Quemar las naves.

Una recopilación de importantes objetos: fotografías infantiles y familiares, un sombrero, un rosario, cuadernos de apuntes, ropa del abuelo, un crucifijo de madera y flores secas, todo suspendido en una gran esfera que arde en llamas; todos los invitados observan el espectáculo con su copa en la mano, mientras los recuerdos se transforman en ceniza como un ritual liberador que marca el inicio de un futuro reconstituído.



Patio trasero / Reconstrucción, transformación

Apolo Cacho

Protocivilización de cartón formada por réplicas de cada uno de los integrantes, niños perdidos que juegan a hacer una sociedad, los padres no están y ellos se encuentran perdidos en alguna isla desierta, o en el valle de Atongo. Acompañando la instalación de esta tribu que pareciera haber escapado de El Señor de las Moscas, encontramos un espiral de luces en el centro del patio, cortesía de Fabiola Fragoso y alusión al eterno retorno.



Cuarto No. 3 / Censura, libertad

Despertares

Daniela Gil, Laos Salazar y Leticia Cordero

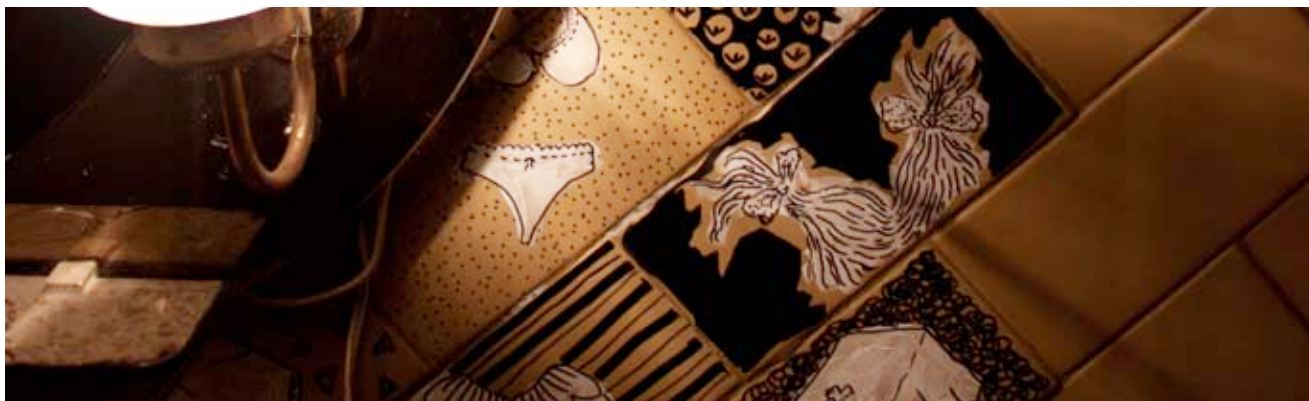
Varios cuerpos desnudos despiertan, como en una mañana de domingo, desnudos, entre estirones y cambiós de postura, se preparan para levantarse y salir al mundo. El enorme crucifijo en el cual se proyectan funciona como censura para estos cuerpos que amanecen.



Baño trasero / Moral, modales

Emilia Solís

Extraños dibujos de actos de higiene personal en los mosaicos, tubos de dentífrico, calzones y limpias sonrisas en caras histéricas, brindan al baño trasero una nueva atmósfera entre lúgubre y burlona. Las hojas secas en el lavabo a completan la composición.



Cantina / Memoria.

Daniela Gil, Laos Salazar

Instalación de botellas enmohecidas, olor a alcohol y ropa del abuelo colocada a suerte de rito ocultista sobre la mesa. Una botella en forma de mujer, litros de alcohol añejo por todo el lugar y una camisa del antiguo dueño colgada, con su retrato ausente. Sanuario para dionisios en el lado subterráneo de la casa dedicado a la embriaguez y al juego de cartas.



Finalmente la torre fue derribada a la mañana siguiente y todo regresó a su estado original. La exposición tuvo carácter efímero lo cual devino como invitación a pensar la realidad como algo que puede transformarse en distintas posibilidades.



Agradecimientos especiales:

A Gonzalo y Ana, por facilitar la bebida y el sonido.

A Enrique Lanz, por proporcionar el espacio.

A Andrés Aguilera Patiño por registrar el evento.

A todo el equipo por su colaboración.

ENTE
Arte Colectivo